



ARTUR DEBAT (GETTY IMAGES)

Comunidades al albor de la luz solar

En 2025 había en España más de 800 de estas asociaciones de productores y consumidores, cuyo desarrollo se frena por las barreras burocráticas y sociales

Elena Sevillano

Ante notario, el nacimiento oficial de la comunidad energética Energía Bonita tuvo lugar en octubre de 2021, en plena erupción del volcán de La Palma, y con algún miembro de su consejo rector temiendo por su casa. La impulsaron personas involucradas en los movimientos cooperativistas y asociativos para enfrentar un doble reto: inyectar renovables en una isla en la que el 90% de la electricidad procede de la central térmica de Los Guinchos, y empoderar a los vecinos, permitiéndoles gestionar su propia energía. “No que vengan las grandes compañías a ponernos molinos de viento”, defiende su presidenta y cofundadora, Nuria Albet-Torres.

En 2025 había en España más de 800 comunidades energéticas o CC EE (en 2024 eran 659), entre asociaciones y cooperativas, según los datos de la Fundación Ecodes, que aproximan a esta realidad a falta de cifras oficiales (no existe un registro estatal). La mayoría se sitúa en el ámbito rural. Los expertos consultados creen que su expansión podría dar un nuevo impulso al autoconsumo solar, que encadena tres años de contracción y se aleja del ritmo necesario para cumplir con los objetivos del PNIEC (Plan Nacional Integrado de Energía y Clima 2023-

2030), alerta APPA Renovables. El año pasado se instalaron 1.214 megavatios (MW) de nueva potencia, frente a los 1.431 MW instalados en 2024, los 1.941 MW de 2023 y los 2.649 MW de 2022 (el ejercicio de mayor crecimiento).

Los precios altos provocados por la guerra en Ucrania y las ayudas de los fondos europeos Next Generation alimentaron un bum de autoconsumo solar doméstico que va perdiendo fuelle. “Sigue creciendo en las viviendas unifamiliares, pero dos tercios de la población de este país vivimos en pisos”, recuerda Carlos Pesqué, director del Área de Energía y Personas de Ecodes. Si ha llegado la hora de abrir un nuevo capítulo, con el autoconsumo colectivo como protagonista, primero habría que resolver el cuello de botella en el que se ha convertido. ¿Motivos? No todas las comunidades de propietarios pueden permitírselo, la tramitación es laboriosa y persiste una importante barrera social, según hace notar José Donoso, presidente de UNEF. “Si ya es difícil poner a todo el mundo de acuerdo en una reunión de vecinos, imagínate coordinarse para instalar paneles fotovoltaicos en la cubierta del edificio, y compartir la energía que generen”, compara.

A Pesqué le parece que las CC EE funcionan muy bien como desatascadoras: “No están suscritas a un único bloque de viviendas, sino que son ciudadanos, empresas o administraciones que se asocian, en un municipio o un barrio, para desarrollar proyectos de fotovoltaica para autoconsumo colectivo, en diferentes espacios”. El tejado de un colegio, de un parking, de un edificio público. Sin embargo, les está

costando despegar, lamenta Donoso. Ni siquiera las cooperativas agrícolas, basadas en la gobernanza, y con tradición en España, se animan a dar el paso. Un informe del Tribunal de Cuentas Europeo concluye que las comunidades de energía renovable todavía no han logrado todo su potencial, y que es “poco probable” que la UE cuente con al menos una de ellas en cada municipio de más de 10.000 habitantes en 2025. Lo achaca a una falta de respaldo por parte de los Estados miembros. Los auditores han detectado “aspectos reglamentarios no resueltos” y retrasos en las conexiones a la red.

Incorporación de polígonos

En España, la normativa empuja con cambios como la ampliación de dos a cinco kilómetros desde la generación al consumo, algo que, por ejemplo, permite la incorporación de los polígonos industriales, normalmente más alejados de los centros urbanos. Fundación Renovables espera ansiosa el Real Decreto de Comunidades Energéticas, que, si se cumplen los plazos, debería estar publicado para el 20 de junio. “Las CC EE ya están dentro del sector eléctrico, pero les queda un marco normativo que ayude a desarrollarlas, para no caminar a oscuras”, acota su directora, Raquel Paule.

Con el tiempo, las CC EE van más allá del autoconsumo fotovoltaico, y se convierten en proveedoras de calefacción o movilidad sostenible para los socios. “Crean comunidad y tejen una red social”, destaca Javier Andaluz, coordinador de la Alianza por el Clima. Constituyen, en su opinión, una poderosa herramienta para luchar contra la pobreza energética y acometer la urgente reconversión energética que necesitan barrios y pueblos. Para ello reivindica apoyo público. Donoso cree que la implicación de las administraciones —con facilidades e incentivos fiscales— resulta fundamental.

No son solo para bloques de viviendas, también empresas o administraciones se unen en el uso de la fotovoltaica

Una yincana llena de trabas

Pasar de mero consumidor de energía a productor-consumidor requiere de una resiliencia no apta para intolerantes a la frustración. Salva Moncayo habla de un año de “vía crucis” hasta que Catarroja Renovable pudo constituirse. La presidenta de Energía Bonita —300 miembros, la mayoría particulares junto a asociaciones y algunas pymes, y ocho instalaciones fotovoltaicas, de las que por ahora solo han podido conectar a la red tres— expone una carrera de obstáculos, y sitúa a Endesa como fuente de los problemas: los ha tenido de conexión, en la emisión de facturas y en el suministro de datos de los excedentes para poder venderlos al mercado, enumera Nuria Albet-Torres.

La compañía eléctrica admite incidencias y transmite su compromiso “con el desarrollo del autoconsumo y, en particular, con las comunidades energéticas que se acogen a la modalidad de autoconsumo colectivo”. Informa de que, de los 75.000 nuevos suministros con autoconsumo conectados a su red contabilizados en los últimos 12 meses, el 27% ya son colectivos: han pasado de 21.000 a 41.474. Insiste en que “se trata de procesos técnicamente complejos, en los que intervienen múltiples agentes, y que implican la gestión de grandes volúmenes de datos asociados a la medición, reparto de energía y facturación”, por lo que pueden producirse “incidencias puntuales” tras las activaciones.

Por su parte, las dos comunidades energéticas consultadas asumen los gajes del oficio de ser pioneras y esperan que sus esfuerzos en pos de un sistema energético renovable y descentralizado ayuden a allanar el camino a las que vienen detrás. Ambas subrayan su modelo abierto y colaborativo, que permite replicar su experiencia.

La comunidad energética Catarroja Renovable (Valencia), constituida en diciembre de 2022 con 33 socios fundadores —actualmente son 111, entre ellos unos 14 comercios y un par de empresas del polígono—, explora la rehabilitación de viviendas y el almacenamiento, como adelanta Salva Moncayo, miembro de su consejo rector. También ha intentado poner en marcha una iniciativa de movilidad compartida, con dos vehículos eléctricos, pero no ha obtenido el apoyo del Ayuntamiento, lamenta. Alrededor de los 170 kilovatios de potencia de sus dos instalaciones (ya plantean una tercera) bulle un grupo humano que decide en asamblea, democráticamente, y actúa por el bien común, se enorgullece. Más meritorio aún en los tiempos de individualismo que corren. “Somos soberanos de nuestra energía”, afirma. “La energía es un elemento excepcionalmente transformador”, concluye.

Fachada que integra un jardín vertical y paneles fotovoltaicos gracias a un proyecto público impulsado por los vecinos en un edificio de Barcelona.